

Mensaje del Papa sobre la paz

La paz es un don que hemos de buscar con paciencia y construir artesanalmente

Ante la urgente necesidad de la paz, nuestro Papa Francisco dijo en su visita a Jordania, que el Espíritu Santo realiza tres acciones: prepara, unge y envía.

La misión del Espíritu Santo consiste en generar y obrar la paz en situaciones diversas y entre individuos diferentes. La diversidad de personas y de ideas no debe provocar rechazo o crear obstáculos, porque la variedad es siempre una riqueza.

Por tanto, hoy invocamos con corazón ardiente al Espíritu Santo pidiéndole que prepare el camino de la paz y de la unidad.



El Espíritu Santo unge. Con la unción del Espíritu, la santidad de Jesucristo se imprime en nuestra humanidad y nos hace capaces de amar a los hermanos con el mismo amor con que Dios nos ama. Por tanto, es necesario realizar gestos de humildad, de fraternidad, de perdón, de reconciliación. Estos gestos son premisa y condición para una paz auténtica, sólida y duradera.

El Espíritu Santo envía. Ungidos por el mismo Espíritu somos enviados como mensajeros y testigos de paz. ¡Cuánta necesidad tiene el mundo de nosotros como mensajeros de paz, como testimonios de paz!

“ La paz no se puede comprar, no se vende: La paz es un don que hemos de buscar con paciencia y construir “artesanalmente” mediante pequeños y grandes gestos en nuestra vida cotidiana. El camino de la paz se consolida si reconocemos que todos tenemos la misma sangre y formamos parte del género humano; si no olvidamos que tenemos un único Padre en el cielo y que somos todos sus hijos, hechos a su imagen y semejanza. ”

HOJA DOMINICAL

La Semilla de la Palabra

La Ascensión del Señor



Año 14

Número 666

1 de junio, 2014

Diócesis de Ciudad Guzmán

“Yo estoy con ustedes”

Este domingo celebramos la Ascensión del Señor. El evangelio nos narra el encuentro de Jesús Resucitado con sus discípulos, antes de subir al cielo. La cita es en Galilea, tierra de paganos. Ahí donde Jesús inició su misión y donde los discípulos lo conocieron y comenzaron su amistad con Él. Ahora, es el punto de arranque de la misión de los discípulos, que son enviados a continuar la misión de Jesús en todos los rincones de la tierra: “Vayan y hagan discípulos”.

El fin de la misión es hacer discípulos. La tarea no es convertirse en maestros de muchos discípulos sino en hacer que todas gentes de todas las naciones se conviertan en discípulos de Jesús. No los envía a propagar una doctrina, sino a establecer una relación personal y comunitaria estrecha con Él para seguirlo.

La misión no es una campaña publicitaria para ganar adeptos, sino una experiencia que lleve al encuentro vital con la persona de Jesús para convertirse en discípulos suyos que conozcan su mensaje, sintonicen con su proyecto, aprendan a vivir como Él para que sean testigos de su amor, sal, luz y fermento en el corazón del mundo.

La misión es iniciativa de Jesús, no una tarea que se hace a título personal. Por eso Jesús promete su presencia y ayuda constante: “Yo estoy con ustedes todos los días hasta el fin del mundo”. Sus palabras garantizan su presencia permanente para vivir la misión en medio de nuestra vida e historia. Hoy día, la mayoría de los bautizados no tienen conciencia de su misión. Otros, se esfuerzan por anunciar el Evangelio, pero ante las dificultades se desalientan. Y algunos, a pesar de todo, cumplen su misión con gusto y entrega.

La celebración de la Ascensión es una llamada a vivir nuestra misión de hacer discípulos de Jesús, confiados en su presencia.



La Semilla está en Internet: www.elpuente.org.mx

Salmo Responsorial
(Salmo 46)

**R/. Entre voces de júbilo,
Dios asciende a su trono.
Aleluya.**

**Aplaudan, pueblos todos;
aclamen al Señor, de gozo
llenos; que el Señor, el
Altísimo, es terrible y de toda
la tierra, rey supremo. R/.**

**Entre voces de júbilo y
trompetas, Dios, el Señor,
asciende hasta su trono.
Cantemos en honor de
nuestro Dios,
al rey honremos
y cantemos todos. R/.**

**Porque Dios es el rey del
universo, cantemos el
mejor de nuestros cantos.
Reina Dios sobre todas
las naciones desde
su trono santo. R/.**



Aclamación antes
del Evangelio
(Mt 28, 19-20)

R/. Aleluya, aleluya

**Vayan y enseñen a todas
las naciones, dice el Señor,
y sepan que yo estaré con
ustedes todos los días,
hasta el fin del mundo.**

R/. Aleluya, aleluya

La Palabra del domingo...

Del libro de los Hechos de los Apóstoles

(1, 1-11)

En mi primer libro, querido Teófilo, escribí acerca de todo lo que Jesús hizo y enseñó, hasta el día en que ascendió al cielo, después de dar sus instrucciones, por medio del Espíritu Santo, a los apóstoles que había elegido. A ellos se les apareció después de la pasión, les dio numerosas pruebas de que estaba vivo y durante cuarenta días se dejó ver por ellos y les habló del Reino de Dios.

Un día, estando con ellos a la mesa, les mandó: “No se alejen de Jerusalén. Aguarden aquí a que se cumpla la promesa de mi Padre, de la que ya les he hablado: Juan bautizó con agua; dentro de pocos días ustedes serán bautizados con el Espíritu Santo”.

Los ahí reunidos le preguntaban: “Señor, ¿ahora sí vas a restablecer la soberanía de Israel?” Jesús les contestó: “A ustedes no les toca conocer el tiempo y la hora que el Padre ha determinado con su autoridad; pero cuando el Espíritu Santo descienda sobre ustedes, los llenará de fortaleza y serán mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta los últimos rincones de la tierra”.

Dicho esto, se fue elevando a la vista de ellos, hasta que una nube lo ocultó a sus ojos. Mientras miraban fijamente al cielo, viéndolo alejarse, se les presentaron dos hombres vestidos de blanco, que les dijeron. “Galileos, ¿qué hacen allí parados, mirando al cielo? Ese mismo Jesús que los ha dejado para subir al cielo, volverá como lo han visto alejarse”.

Palabra de Dios. R/. Te alabamos, Señor.

De la carta del apóstol san Pablo a los efesios

(1, 17-23)

Hermanos: Pido al Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria, que les conceda espíritu de sabiduría y de revelación para conocerlo. Le pido que les ilumine la mente para que comprendan cuál es la esperanza que les da su llamamiento, cuán gloriosa y rica es la herencia que Dios da a los que son suyos y cuál la extraordinaria grandeza de su poder para con nosotros, los que confiamos en él, por la eficacia de su fuerza poderosa.

Con esta fuerza resucitó a Cristo de entre los muertos y lo hizo sentar a su derecha en el cielo, por encima de todos los ángeles, principados, potestades, virtudes y dominaciones, y por encima de cualquier persona, no sólo del mundo actual sino también del futuro. Todo lo puso bajo sus pies y a él mismo lo constituyó cabeza suprema de la Iglesia, que es su cuerpo, y la plenitud del que lo consume todo en todo.

**Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.**

Del santo Evangelio según san Mateo

(28, 16-20)

En aquel tiempo, los once discípulos se fueron a Galilea y subieron al monte en el que Jesús los había citado. Al ver a Jesús, se postraron, aunque algunos titubeaban. Entonces, Jesús se acercó a ellos y les dijo: “Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra. Vayan, pues, y hagan discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a cumplir todo cuanto yo les he mandado; y sepan que yo estoy con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo”.

Palabra del Señor. R/. Gloria a ti, Señor Jesús.

Hagan discípulos míos

**Hagan discípulos míos, no maestros;
hagan personas, no esclavos;
hagan caminantes, no gente asentada;
hagan servidores, no jefes.
Hagamos una comunidad de hermanos.**

